

VIDA PARROQUIAL

Dos próximas semanas:

1.- **El Jueves 16 de Marzo**, a las 20 horas, (al terminar la Misa de la Tarde), tendremos una **HORA SANTA** en la que meditaremos sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo: **“REDIMIDOS POR LA SANGRE DE CRISTO”**, impartida por el Rvdo. D. Manuel Alejandro Serra Pérez, Párroco de San Pablo.

2.- **Todos los Viernes de Cuaresma**, celebramos el **VIA CRUCIS**, que parte de la Basílica de la Caridad a las 6,30 h. y concluye en nuestra Parroquia, con la celebración de la Santa Misa.

+ **Viernes 17 de Marzo**: Seminario.

+ **Viernes 24 de Marzo**: Cáritas.

3.- **El Viernes 17 de Marzo**, a las 21 horas, en la Parroquia Castrense de Santo Domingo, se celebrará el tradicional **MISERERE de la Cofradía Marraja**.

4.- **El Viernes 24 de Marzo**, a las 21 horas, en la Parroquia Castrense de Santo Domingo, se celebrará la Tradicional **MISA SOLEMNE de la Cofradía del Cristo del Socorro**.

5.- **Desde el Viernes 24 de Marzo**, a las 17 horas, **hasta el Sábado 25 de Marzo** a las 17 horas, en la Parroquia de San Fulgencio, celebraremos las **“24 HORAS PARA EL SEÑOR”**. Un prolongado tiempo de **Adoración al Santísimo** y de **Confesión Sacramental**. Para participar en los turnos de Adoración pueden inscribirse en la Sacristía.

6.- **El Sábado 25 de Marzo**, desde las 10 horas, en la Parroquia de San Fulgencio, en las **“24 Horas para el Señor”**, tendremos el **RETIRO DE CUARESMA**, impartido por el Rvdo. D. José León León, Vicario Episcopal para la Evangelización.

7.- **Todos los días** a las 19 horas, tenemos la **ORACIÓN DEL SANTO ROSARIO**, excepto los Viernes de Cuaresma que rezamos el **VIA CRUCIS**.

8.- **Todos los Viernes**, de 10 a 12 horas, tenemos la **EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**. A las 11 horas rezamos el **Rosario de la Divina Misericordia** por las intenciones del Papa Francisco.



HOJA PARROQUIAL

Parroquia Santa María de Gracia

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. Jn 4,5-15. 19b-26. 39a. 40-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo.

Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber».

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y El te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de El bebieron El y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, Él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En aquel pueblo muchos creyeron en Él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que El es de verdad el Salvador del mundo».

Palabra del Señor.

Domingo 3º de CUARESMA 19 de Marzo de 2017

MEDITACIÓN

En el centro de la Cuaresma, el encuentro de Jesús con la mujer samaritana nos coloca ante la urgencia de la conversión. Jesús se acerca a aquella mujer que, cautiva de su propia soledad, se va a buscar agua a una hora insólita, el mediodía: Es como si, simbólicamente, se representara a todo hombre que, hundido en la desesperanza de que su deseo no puede ser saciado, se acerca a hurtadillas a buscar un agua que no le puede satisfacer para siempre.

El Señor viene a ella, como también a cada uno de nosotros, y le pide de beber. ¿De qué tiene sed el Señor? Jesús pide de beber para que se haga más evidente la sed de la mujer. También nosotros hemos de descubrir la profundidad de nuestra sed, la que solo puede saciar el Señor. Por eso inmediatamente añade: Si conocieras el don de Dios.

Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber. Ahí está resumida la llamada a la conversión: reconocer a Jesús y el amor que me ofrece. Jesús ha movido a la samaritana haciéndola salir de su cerrazón. Le ha pedido algo. Ha despertado en ella el movimiento del amor. Era una mujer herida, como tantos de nosotros, pero en su corazón aquellas palabras la sacaron de su ensimismamiento. De alguna manera fueron como la espoleta que le permitieron entrar en conversación sanadora con el Señor. Jesús captó su atención. En lo profundo de aquel corazón resonaba el eco de una llamada original, que está en todos nosotros: hemos sido creados por amor y para el amor.

Lectura del Santo Evangelio según san Juan. Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es Él, pero se le parece».

Él respondía: «Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó: «Que es un profeta».

Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en Él?».

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo: «Creo, Señor».

Y se postró ante Él.



Palabra del Señor.

Domingo 4º de CUARESMA 26 de Marzo de 2017

MEDITACIÓN

El Evangelio de este Domingo se nos narra la curación de un ciego de nacimiento. Al igual que la semana pasada, se nos invita a reconocer que nuestra salvación está en Cristo. Como veíamos en el episodio de la samaritana, hoy el ciego recorre también un camino hasta llegar a la confesión: Creo, Señor. Contemplar esta escena puede ayudarnos a comprender mejor la conversión a que somos llamados durante la Cuaresma. Nosotros, como aquel hombre, estamos ciegos y necesitamos ser curados de nuestra ceguera.

Hemos recibido el bautismo, pero, como el ciego de nacimiento, hemos de hacer un camino. Fue tocado por Cristo, camino a la piscina de Siloé, fue probado en la persecución y pensó que Jesús era un profeta. Finalmente llega ese momento tan especial en que confiesa al Hijo del hombre: Creo, Señor. Jesús es la luz del mundo. Reconocerlo significa dejarnos iluminar más plenamente por Él, participar de su luz, ser reflejo de su amor. La confesión nos saca de la ceguera espiritual y nos llena de la alegría de la luz. Hemos de pedir la sencillez para reconocer la bondad de Dios y su cercanía, y también para conmovernos por tantas obras de amor que podemos reconocer en el mundo si abandonamos la fortaleza de nuestro escepticismo.

SANTA MISA (II)

CAMBIO EN LAS PALABRAS DE LA CONSAGRACIÓN DEL VINO



Antes: “...este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres...”

Ahora: “...por vosotros y **POR MUCHOS...**”

Muchos-Todos

La dialéctica «muchos»-«todos» tiene su propio significado. «Todos» se mueve en el plano ontológico: el ser y obrar de Jesús, abarca a toda la humanidad. «Muchos» se refiere a la historia actual: en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, El no llega a todos sino a muchos.

De ahí que sea posible reconocer un triple significado de la correlación entre «muchos» y «todos».

En primer lugar, para nosotros que podemos, sentarnos a su mesa, debería significar sorpresa, alegría y gratitud, porque Él me ha llamado, porque puedo estar con El y puedo conocerlo. Además, esta invitación requiere mi respuesta: puedo acoger o no la invitación salvífica. Así, al decir «por muchos» permanece abierta la inclusión de cada uno de los seres humanos en ese grupo de los salvados por la muerte de Jesucristo; no obliga, como sería el caso de «todos». La salvación no es algo mecánico, sin el deseo o la participación voluntaria de cada uno. Todo lo contrario: el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido.

En segundo lugar, significa también responsabilidad porque los muchos tienen responsabilidad por todos. La comunidad de los muchos debe ser luz en el candelero, ciudad puesta en lo alto de un monte, levadura para todos. Esta es una vocación que concierne a cada uno de manera totalmente personal.

Y, finalmente, añadimos un tercer aspecto. En la sociedad actual tenemos la sensación de no ser en absoluto «muchos», sino muy pocos, una pequeña multitud, que se reduce continuamente. Pero no, somos «muchos» que representamos a todos.